

El Gobierno ha prohibido a "Heraldo de Madrid" que publique cierta información, escrita por el comandante Franco. Y luego dirán que no hay censura previa, que vamos hacia la normalidad constitucional.

RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Como hay que afianzar lazos con hispano-américa se expulsa de España a un periodista peruano porque «se permitía» opinar sobre nuestra política. Y como hay que pacificar los espíritus se expulsa de España al coronel Maciá.

Cuarta época.—Núm. 3.

Madrid, 10 de diciembre de 1930.

Precio: 15 céntimos.

¿DICTABLANDA? ¿DICTADURA?

Hubo un momento en que, a pesar de aparecer presidido por un general, por el amnistiado Berenguer; en que, a pesar de la filiación conservadora y palatina de los que componen el actual Gobierno, se creyó que, ciertamente, tenía el propósito de seguir la senda constitucional, procurando, dentro de la situación de excepción en que se encontraba, en pugna con las dificultades de orden legislativo creadas por la dictadura del general Primo de Rivera, dar a su actuación un máximo carácter constitucional, dentro, repetimos, de la anomalía de su advenimiento y del ambiente administrativo enardecido por Primo y sus lacayos y asistentes. Era la última carta que se jugaba un régimen caduco, y lo menos que se podía esperar es que, dadas las suspicacias, fundadísimas, que alentaban todos los órganos de opinión, jugara limpio. Máxime si se tenían en cuenta las promesas del amnistiado Berenguer, que tantas veces habló de la legalidad, del respeto a la Constitución y de la pacificación de los espíritus.

Pero han transcurrido los meses; la actual situación va a cumplir muy próximamente un año de existencia, y nada serio ni limpio se hace para tornar a la normalidad, para pacificar los espíritus. Durante el primer mes, durante los quince primeros días, para ser más exactos, algo se hizo; alguna labor positiva se llevó a cabo. Mas después de esos quince días, sólo labor negativa realiza el Gobierno, y lejos de pacificar los espíritus, se los provoca con toda suerte de hechos recusables, de atropellos inauditos, de desafueros intolerables.

Se habla de unas elecciones rabiosamente sinceras, y se constituyen los Ayuntamientos y las Diputaciones del modo que todos hemos visto, nombrándose alcaldes y presidentes de las Diputaciones de real orden, jueces y fiscales municipales al dictado de los oligarcas del caciquismo, citados en el ministerio de la Gobernación, adonde ahora acaba de llevarse a un ministro ducho en recursos electorales, (muy antiguo régimen), para que termine de perfilar el tinglado. Se somete a la prensa a un régimen que hace imposible la más elemental crítica de la actuación gubernamental y del régimen, sometido a juicio público por sus desmanes inusitados, y se mantiene el Código gubernativo de Galo Ponte, que consagra toda medida de represión contra la prensa, pretextando que su derogación implicaría infinitos trastornos en la Administración. En cambio, cuando en un sector del ejército, en una determinada arma se siente cierto malestar y los individuos pertenecientes a la misma se acuerdan de que son también ciudadanos, se reforma todo lo que hay que reformar, sin reparar en complicaciones administrativas, halagando así a esa arma, a ese sector del ejército. Se hace un cruento uso de la fuerza pública, y mientras a cuestiones vitales se las somete a estudios, durando meses y meses su resolución, se acuerdan inmediatos aumentos de Guardia civil, de guardia de Seguridad y de Policía. Las prisiones gubernativas se suceden, y hasta se prolongan algunas cuatro y cinco meses; se expulsa de España a los extranjeros que se permiten opinar sobre esta lamentable situación, y también se expulsa del territorio nacional, con pleno descaro, a los nacionales que son «indeseables» al Gobierno, sin más norma y procedimientos que los del arbitrio y los de la venalidad. No se somete a los periódicos a censura previa; pero, en actitud que sería pintoresca, si no fuese trágica, se les amenaza con dos Códigos penales, con la ley de Jurisdicciones y con la de Orden público; se suspende su publicación; se encarcela a los redactores y a los colaboradores; se les prohíbe la publicación de ciertas informaciones; se recogen sus tiradas, sin previa denuncia del fiscal...

Ante todo esto, va siendo hora de pensar en la conveniencia de reconocer en esta situación, no ya una dictablanda, como se venía diciendo jocosamente, sino una dictadura, adoptando la resolución que exige un régimen de esta índole. Porque hay que repetir: ¡Nunca más dictaduras!

En nuestros números sucesivos publicaremos los originales de José Lucena, Darwin Lledó, Eugenio Martiaco, S. de Alonte, Ovidio Salcedo, José Barreiro, Pascual Sánchez y H. P., recibidos para insertar en esta sección.

En nuestros números sucesivos publicaremos los originales de José Lucena, Darwin Lledó, Eugenio Martiaco, S. de Alonte, Ovidio Salcedo, José Barreiro, Pascual Sánchez y H. P., recibidos para insertar en esta sección.

En nuestros números sucesivos publicaremos los originales de José Lucena, Darwin Lledó, Eugenio Martiaco, S. de Alonte, Ovidio Salcedo, José Barreiro, Pascual Sánchez y H. P., recibidos para insertar en esta sección.

QUINTO ANIVERSARIO

COMO ARQUEROS QUE TIENEN UN BLANCO...

En el aro del tiempo, que ha dado otra vuelta, hemos colgado, una vez más, la siempre viva de nuestro recuerdo. ¿Con pena, con demasiada pena? Yo no sé, jóvenes socialistas, hasta qué punto nos está permitido recordar a Iglesias con tristeza. No hablo ahora — fácilmente se alcanza — del dolor íntimo, posado y reposado en nuestro corazón, que ha de hacernos lamentar a toda hora el fallo de su compañía. No es fácil que ese dolor se desarraigue. Ni yo — vuelvo a decirlo — hablo ahora de ello. Hablo de la repercusión que debe tener en nosotros el recuerdo de Iglesias. Y no encuentro motivo para que la tristeza cobre señorío en nosotros. A veces, también en la tristeza, por legítima que sea, puede haber exceso. En cierta ocasión oí lamentar a un orador, unido al Socialismo por vínculos de simpatía, la desaparición del «malogrado Iglesias». En esas palabras iba envuelto, no cabe dudarlo, un rendido homenaje a Iglesias y un testimonio de dolor por su muerte. Pero yo estuve tentado de llamar a capítulo al orador y hacerle ver que en sus palabras había exceso. Porque yo no comprendo cómo puede llamarse malogrado a nuestro viejo amigo. Sólo puede llamarse malogrado al esfuerzo que no alcanzó sazón y no llegó, por lo mismo, a rendir fruto. Y el esfuerzo de Iglesias lo rindió bueno y largo. Cuando lo llevábamos a enterrar, ya florecía en nuestra parcela, cada vez más ancha y más llena de sol...

La medida del valor que tiene el legado que nos dejó Pablo Iglesias nos la da, como suele ocurrir, el enemigo. No creáis, jóvenes socialistas, que si nuestros adversarios han elogiado a Iglesias después de muerto ha sido sólo por lo que Iglesias, personalmente, era. Cada día nacen y



PABLO IGLESIAS

mueren muchos hombres cuya vida oscura resistiría sin quebranto, en punto a limpieza y austeridad moral, el parangón con la vida de Iglesias. Lo que no nace cada día es un organizador del empuje de Iglesias; un luchador de su temple; un orador de su verbo; un escritor de su fibra. Una

cabecera en que concurran tales cualidades sólo se da de tarde en tarde. Pero aun así, el nombre de Iglesias no hubiera sido pronunciado con respeto por los ajenos si no hubiera dejado detrás aquellas columnas apinadas — o br a suya más que de nadie — de hombres que le siguieron hasta la sepultura.

La admiración se rinde sólo a los triunfadores. Y sólo porque Iglesias ha sido un triunfador es por lo que sus adversarios le tejieron al morir coronas de alabanzas.

Iglesias hizo suyo, prácticamente, el consejo de Aristóteles: «Seamos con nuestras vidas como arqueros que tienen un blanco.» Que nuestro mejor tirador se haya ido, llamado por la muerte, no quiere decir que nosotros aflojemos el brazo sintiendo que nos falla el pulso. Justamente, el mejor recuerdo que podemos brindar a Iglesias es el de acertar en el blanco una vez más. Serenamente, alegremente, como hombres que cumplen una misión histórica y tienen poco tiempo que perder y nada que llorar. Cualquiera cosa podría ser el 9 de diciembre menos un día que tenga aire de día de difuntos. Eso sería tanto como desconfiar de nosotros mismos y agraviar, más que honrar, a Iglesias, que tampoco tuvo minuto que perder...

Yo querría que todos, y los jóvenes más que nadie, recordáramos a Iglesias con el ánimo sereno. Más que al Iglesias muerto, acaso fuera mejor al Iglesias vivo, al Iglesias que supo abrir senda de esperanza en la España amodorrada y reseca de fines del siglo XIX. Por esa senda hemos caminado nosotros hasta hoy. Pero hay tanto camino por abrir y tantas espinas que cortar! Yo no creo que haya que llorar nunca en la tumba de Pablo Iglesias, cuya vida magnífica dió todo el provecho que él quería y nosotros apetecíamos. Nada hay que Iglesias dejara por hacer mientras vivió. No ha de ser llorando, sino abriendo surco, como rindamos culto a Pablo Iglesias. Las lágrimas, como decía San Agustín, se evaporan pronto...

Manuel ALBAR

NUESTRAS ENCUESTAS

LOS PROBLEMAS AGRARIOS Y EL SOCIALISMO

Dado el enorme interés que tiene hoy el problema agrario en sus relaciones con el Socialismo y los deficientes estudios que hasta ahora hemos hecho los socialistas sobre cuestión tan fundamental, RENOVIACION ha organizado, bajo la dirección de nuestro querido compañero de Redacción Francisco Moya y Guijarro, esta encuesta, que, por los propósitos que animan a sus organizadores, no podrá por menos de ser estimada por nuestros lectores. La iniciamos hoy con

Primera pregunta. — Magnitud y trascendencia del problema de la tierra.

Le estimó el fundamental de cuantos al presente existen sin resolver en España. Su trascendencia es tan formidable, que la monarquía es incapaz de afrontarle, por ser inherente a su justa solución el derrocamiento

de los privilegios de la aristocracia terrateniente, que se reparte las tres cuartas partes del solar español.

Segunda pregunta. — Soluciones.

Las que yo he propuesto reiteradamente son de imposible concreción en sus detalles. Quien desee conocerlas por extenso puede hojear nuestra Memoria sobre El problema de la tierra y la libertad de testar, leída y discutida en 1925 en la Academia de Jurisprudencia de Madrid. En síntesis, estimo que es menester llegar a la socialización de la tierra, ensayando el colectivismo agrario que Costa preconizó. Pero como esta solución encontraría de momento en España el invencible obstáculo de la ignorancia campesina, debe irse previamente a un mejor reparto del agro, aplicando el sistema del «patrimonio familiar», puesto en práctica con feliz

éxito en algunos países. A la vez debería propagarse, y aun imponerse legislativamente, el cooperativismo, a fin de que los pequeños propietarios resultantes de la parcelación del latifundio pudiesen disponer de máquinas, abonos, etc., que a cada uno le sería imposible sufragar para sí.

Tercera pregunta. — ¿Cómo se halla, jurídicamente, el problema de la tierra?

En un estado de lamentable abandono. La monarquía, siguiendo su política funesta de «ir tirando», no ha tratado siquiera de mejorar la situación miserable de cinco o seis millones de labriegos desposeídos de tierra. Las parcelaciones últimamente realizadas han dependido tan sólo de la voluntad, de la conveniencia o del miedo de los terratenientes, que han creído útil enajenar sus fincas por

medio de la Acción Social Agraria, o directamente a los campesinos, para cambiar su capital por títulos de la Deuda, acciones industriales u otros valores que les reporten más seguro y pingüe rendimiento que la renta de la tierra. El Estado permanece cruzado de brazos ante la tragedia rural.

De consiguiente, concretamos nuestra opinión sobre esta última interrogante afirmando que en el terreno legal está en el más completo abandono el problema de la tierra, y que urge sobremanera imponer jurídicamente, legislativamente, las soluciones apuntadas al contestar la segunda pregunta.

Queda con esto complacido el amigo Moya y contestada, por mi parte, su interesante encuesta.

J. SANCHEZ-RIVERA

Santiago CARRILLO

Un buen socialista debe cumplir estrictamente las obligaciones morales y materiales que su posición ideológica le determina e impone, ya que no basta con llamarse a sí mismo socialista, sino que hay que demostrarlo en los hechos. Un socialista consecuente con sus ideas es aquel que practica la acción integral que caracteriza la moderna lucha de clases, perteneciendo a su respectivo Sindicato y comprando lo que necesite en las Cooperativas, formando parte de las Asociaciones de obreros de ayuda mutua, previsión y asistencia social.

De esa manera demostraría que su concepción clasista no adolece de ciertos defectos propios de un movimiento como el nuestro, que más que nada se caracteriza por su realismo y claridad de propósitos. Demostrará que ha comprendido el alcance total de una verdad indiscutible: la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

PANORAMA MUNDIAL

Francia.

La última hora nos trae la noticia de la caída de Tardieu. No parece con ello que la línea general de la política francesa vaya a rectificarse, porque Tardieu marcha a seguida de un fracaso personal en que su jactancia de menosprecio parlamentario se ha visto contestada con una rotunda votación adversa.

Marcha en solidaridad con el turbio negociante que es su ministro de Justicia, y después de un enérgico control popular en que nuestros camaradas han puesto el mayor nervio.

Austria.

Se ha constituido, después de las elecciones de triunfo para nuestros compañeros, un Ministerio que no representa el fondo de la opinión del país, y que no será otra cosa que el órgano de la política oficiosa de Austria, bien definida diciendo que es una serie de manejos contra el poder socialista, cuyo arraigo se ha hecho tan patente en los últimos comicios.

América.

Sánchez del Cerro parece estar a punto de ser suplantado. América latina ha recibido, con la herencia de sangre española, una tradición política de conspiración cacico militar, ahora en pleno auge, para mayor fidelidad a la vieja metrópoli; y no podemos ver en la movilidad política que se acusa en América otra cosa que manifestaciones de una conspiración oligárquica contra los pueblos en total ausencia de éstos.

Por la paz.

Un grupo de grandes europeos, de grandes americanos y algún egregio asiático se ha unido para firmar una convocatoria de paz. Mientras los Gobiernos declaran sus apetitos de paz, educan a la juventud para la guerra. He aquí lo que es evidente: todos los Gobiernos, estiman obligatorios

para los jóvenes los servicios de guerra, estiman imprescindible la educación militar.

Pues bien; ha llegado la hora, para los que saben querer la paz, de negar a los Gobiernos los derechos a enrolar en las filas militares a los jóvenes, y se ha lanzado para ello un manifiesto al mundo, cuyo verbo tiene su inspiración en el prestigio de los hombres que le suscriben: Einstein, Roland, Russell, Freud, Tagore... Para nosotros, jóvenes socialistas, es de una evidente afinidad; entraña, salvas las distancias de elocuencia y prestigio, una labor como la nuestra. Que nos sirva de acicate y compromiso para, imitando a los grandes maestros de la hora, no descuidar nuestra tarea...

En punto al desarme, las palabras oficiosas, las realidades y los apetitos de los pueblos, andan dispares, en mutuo engaño. La Europa occidental sólo escucha en estas horas dos voces perfectamente sinceras: la voz imperialista de Mussolini, siempre acentuada de amenazas, y la voz democrática y pacifista del compañero Paul Faure cuando vota en la Cámara francesa contra el presupuesto de guerra.

Rusia.

Hace ya mucho que Rusia es la Inquietud. ¿Qué pasa allí? De vez en cuando nos asalta un cúmulo de catastróficas noticias; lo ingrato está en desentrañar lo verdadero de todo ello. ¿Cuál es la significación de la crisis que comentamos, si existe? En su último informe, Stein nos presentaba el panorama de una perfecta estabilidad; todas las contradicciones internas habrían sido barridas, como consecuencia de sus indudables éxitos organizatorios, precisamente esos éxitos que el opositorista Trotski estimaba índice predecesor de la bancarrota política staliniana. Mas saltando por casualidad más o menos interesados, acostumbremos a ver en los movimientos internos de la U. R. S. S. acontecimientos de consideración y de plegamiento a la nueva realidad política de tan difícil gestación. Lo que no puede verse en ello, como ve necia y puerilmente la prensa capitalista, es un quita y pon de tiranuelos al uso de otros meridianos.

R. CUADRADO

Leed y propagad

EL SOCIALISTA

UN MANIFIESTO

LA INTERNACIONAL Y RUSIA

La Internacional Socialista, en la reunión que celebró su Comité Ejecutivo en Berlín, en el mes de mayo del corriente año, adoptó por unanimidad la siguiente resolución referente a Rusia. Consideramos de un gran interés su difusión para que sea conocida por todos los trabajadores, y no se dejen sorprender por quienes quieren hacernos aparecer como enemigos de la revolución rusa. He aquí el texto:

«Trabajadores de la U. R. S. S.:

Nos dirigimos a vosotros en una hora grave.

Sabemos que siempre se ha querido hacer creer que los Partidos Socialistas del mundo entero son «socialfascistas», «sostenedores del capitalismo», «traidores a la clase obrera». Pero bajo nuestras banderas se reúnen cada día en mayor proporción millones de trabajadores, que, actuando conjuntamente en la dura escuela de la batalla política y sindical, sobreponiéndose a las mayores dificultades, han creado potentes organizaciones de clase sindicales, económicas y políticas, con ayuda de las cuales pueden luchar por los ideales socialistas. ¿Podéis creer que estos millones de trabajadores militantes desconocen sus propios intereses y que se traicionan a sí mismos? Pues en nombre de estos millones de proletarios nos dirigimos a vosotros.

Una inquietud profunda referente a la suerte de la revolución rusa oprime a los trabajadores socialistas de todos los países. Oyen hablar de que hay hambre en vuestras ciudades. Saben que vuestras condiciones de trabajo son aún, frecuentemente, más desfavorables que las de los trabajadores de los países capitalistas. Conocen el fracaso de los métodos violentos de colectivización de la clase agraria. Ven con horror que continúa e incluso se agrava el terror sangriento.

La Internacional Obrera Socialista teme que la continuación de esta política fatal cree un abismo entre las dos clases sobre las cuales se apoya la revolución rusa, entre los obreros y los agricultores. Si esto se produce, si el campesino de la Unión Soviética se llenase de odio contra el proletariado y la revolución, se vería surgir el peligro de que la amargura y la desesperación de los agricultores fuesen explotadas por los contrarrevolucionarios blancos en provecho de sus fines, el horrible peligro de nuevas guerras civiles en la Unión Soviética.

Una victoria de la contrarrevolución sería una catástrofe no sólo para los pueblos de la U. R. S. S., que verían frustrados los frutos de su gran revolución; no solamente por la clase obrera de la Unión Soviética, cuya lucha heroica no hubiera servido para nada, sino también para el movimiento obrero, para la democracia y para la paz en el mundo.

Convencidos por la experiencia de largos años de luchas políticas entabladas por los proletarios de Europa, la Internacional Obrera y Socialista os declara, trabajadores de la Unión Soviética, que depende de vosotros el salvar la revolución rusa, que en vuestras manos está el medio de evitar una catástrofe y dar una solución pacífica a todos los grandes problemas de la revolución. El Gobierno soviético dice gobernar en nombre de la clase obrera. Está en vosotros, trabajadores de la U. R. S. S., obligarle a entrar en el camino necesario. Cualesquiera que sean vuestras opiniones, sedís comunistas o sin partido, debéis uniros a los socialistas para salvar la revolución.

Ante todo es preciso que se restablezca la alianza entre obreros y campesinos. Nosotros también deseamos realizar en cooperación la explotación del suelo. Pero esto debe hacerse voluntariamente. La colectivización por la fuerza, toda expropiación de los agricultores, se necesita que tenga un término. Se precisa que se restituya al labrador la libertad de explotación, la libre disposición del producto de su trabajo. Así únicamente podrá restaurarse la agricultura, se asegurará la alimentación de las poblaciones y el campesino puede llegar a ser para el obrero un amigo y un aliado.

Es preciso que se otorgue a los pueblos de la U. R. S. S. la libertad, tan indispensable a los obreros y a los agricultores como el agua y el aire. ¡Libertad de palabra! ¡Libertad de organización! ¡Voto libre y secreto! ¡No más penas de muerte, ni ejecuciones en masa! ¡Amnistía para los prisioneros políticos! ¡Que se termine con el escándalo de los hombres y mujeres antes encerrados en las prisiones del zar porque luchaban por la libertad de la clase obrera, y que hoy languidecen en los calabozos de la G. P. U., en los campos de concentración y en los sitios de deportación de Siberia!

Realizando estas reivindicaciones los pueblos de la Unión Soviética irán en una marcha pacífica, pero consciente de su fin, hacia la plena democracia, para que sobre la base de la libertad desarrollen las fuerzas creadoras de las masas para la edificación del Socialismo.

En esta lucha por la salvación de

la revolución rusa los corazones de los proletarios socialistas del mundo entero no formarán más que uno con los trabajadores de la Unión Soviética. En su nombre, la Internacional Obrera y Socialista está siempre presta a tender a sus hermanos de clase de la U. R. S. S. su mano para ayudarlos. Con todas nuestras fuerzas cerráramos el camino a la reacción internacional en caso de que intentara aprovecharse de vuestras dificultades para favorecer la contrarrevolución.

¡Proletarios de todos los países, uníos! ¡Proletarios de la Unión Soviética, uníos a nosotros para salvar a la revolución rusa, por la lucha en favor de la democracia y del Socialismo!

EL EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL OBRERA Y SOCIALISTA

CONLAZO



En reciente sesión de la Sociedad de Salvamentos de Naufragos se habló de la monarquía.

CARTELES



(Dibujo de Cabrera.)

Nuestras entrevistas

Matías Usero, el cura ferrolano que se hizo socialista

O en vez de arremangarse los hábitos, se despojó de ellos.—La Inquisición que preside el papa.—El caso de Usero no es aislado.—Los curas que se enriquecieron.—Los sacerdotes de la Iglesia oriental pueden casarse.—«Destaque usted mi antirromanismo».—«Yo soy teósofo reencarnacionista.»

Matías Usero Torrente es el cura de El Ferrol que se hizo socialista. Recordarán los jóvenes que su conversión se comentó mucho en las columnas de la prensa española. Era un caso extraordinario. Usero había pasado su vida en los medios eclesiásticos, y un día superó el gesto de aquellos curas que, arremangándose los hábitos, se lanzaron a los montes de Vasconia para acaudillar partidas de guerreros. Usero, en un gesto definitivo, se despojó de los hábitos e, igualmente a cualquier ciudadano, se lanzó a la lucha política enarbolando, si no un fusil de mecha, una pluma y un verbo cálido y apasionado.

Ahora, en estos días, ha venido a Madrid. Y como la conversión de Usero aún sigue siendo un caso extraordinario, por lo poco repetido, le hemos visitado. RENOVACION ha querido acoger sus columnas las declaraciones de este hombre de nariz afilada y ojillos pequeños, pero vivos. De estampa judía, que no podía acostumbrarse en forma alguna a las costumbres un tanto absurdas del catolicismo romano.

—Su caso — le hemos preguntado — ¿es un caso absolutamente aislado?

—No, no, no, no... — Usero, a veces, para acentuar el sentido de una frase, repite mucho las palabras —. En mi caso hay innumerables sacerdotes que están disgustadísimos con Roma. Lo que pasa es que no se deciden a quemar las naves. Pero hay muchos, muchos...

—La Iglesia romana, ¿qué hace a los curas que no están de muy buen acuerdo con ella?

—¡Ah! — exclama Usero —. Los somete al Santo Oficio. ¡Yo he estado sometido al Santo Oficio!

—Pero ¿qué es eso del Santo Oficio? — preguntó yo un poco extrañado —. ¿Aún existe la Inquisición?

—Sí, hombre. El Santo Oficio, que preside el papa y en el que actuó con gran celo el señor Merry del Val, es una remembranza de la Inquisición. Y a él somete a los sacerdotes que quieren inyectar ideas nuevas al catolicismo. Los sacerdotes que vamos allí somos cristianos puros que no estamos conformes con el poder romano.

Esta es una lacra de la Iglesia romana. Sin comentario. ¿Para qué le vamos a hacer?

—Yo — nos dice Usero —, en la Iglesia romana le he sido todo: fraile capuchino, salesiano, cura. He sido un predicador vehemente. Pero en cuanto comencé a hacer declaraciones empezaron a acorralarme para hacerme entrar en lo que Roma llama razón. Pero yo he vivido firme en mi puesto siempre. Tengo la honra de decir que hace ya dieciséis años me llamaban en El Ferrol el cura socialista.

Y al decir esto parece como si Usero se revolviere con todas sus fuerzas contra la Iglesia romana, que tanto odia, y — ¿por qué no decirlo? — que tanto odiamos.

—Por cierto — añade —, que mi madre, por mi actitud, me desheredó.

—Entonces, su conversión al Socialismo, ¿ha sido un fenómeno de evolución?

—Sí, sí. Desde luego, desde luego — repite Usero —. De evolución lentísima. Cuando yo entré en la Iglesia, siendo abogado, ya tenía «mis» ideas. Y en el ejercicio del sacerdocio me di cuenta de lo que la Iglesia es. Yo soy profundamente enemigo de Roma. Destaque, amigo Carrillo, mi antirromanismo, ¡mi antirromanismo!

—Descuide usted, que así lo haré — le prometo.

—Yo — continúa Usero — soy partidario de la reintegración al cristianismo del siglo III, antes



Matías Usero, ex cura ferrolano.

del reinado de Constantino. Aquel cristianismo era puro, podríamos decir que era el comunismo. Ahora, en cambio...

Y Usero empieza a hablarme del poder papal. Y cómo me habla! Si reprodujera sus manifestaciones...

—Usted ¿ha predicado fuera de España?

—Sí, en América. Y conmigo otros sacerdotes españoles. Y mientras yo he vuelto más pobre que he ido, los otros han regresado enriquecidos.

—¿Y cómo se han enriquecido? — le interrumpo.

—Por medio de negocios poco limpios...

—¿Cree usted en el poder de la Iglesia romana?

—Sí, desde luego. En un poder esencialmente material. Influencia espiritual no tiene ninguna. Pero ha sabido introducirse en la política y dominar a los pueblos. Ahora, que la Iglesia romana es acomodaticia. Y en los países donde no puede gobernar se desenvuelve y vive como puede.

Usero murmura ahora conmigo. Y me cuen-

LA DOCTRINA SOCIALISTA

(Continuación.)

Como cuerpo de doctrina y sistema de realizaciones, el Socialismo ha pasado por dos grandes períodos: el período utópico y el período científico. Los socialistas del período utópico — Platón, Tomás Moro, Campanella, Morely y Mabej, por no citar más que los principales teóricos del comunismo precientífico — declaran el Socialismo realizable porque es ventajoso y deseable. Invocan, para convertir las sociedades humanas a su ideal, la justicia, la razón, el derecho, las leyes de la Naturaleza. Consideran el Socialismo posible siempre y en todas partes, en todas las épocas — o, al menos, en el momento de la aparición de sus teorías — y en todos los pueblos. Se dirigen con preferencia a la buena voluntad de los ricos y de los poderosos o de los Poderes constituidos. Buscan el persuadirles de que la transformación social es en provecho de todas las clases de la sociedad, lo que es verdad para el porvenir, pero inexacto para el presente. El Socialismo utópico es, por consecuencia, pacífico y contrarrevolucionario. Ven en el Socialismo un medio de evitar una revolución, en la cual no ven más que el lado negativo, la fuerza antisocial de destrucción. En resumen, el Socialismo utópico considera el Socialismo como medio de «economizar una revolución». El Socialismo utópico niega la lucha de clases, o no ve en ella, como en la revolución, más que un

mal absoluto. En el proletariado, el utopista no ve más que el miserable. Convencido de la impotencia de las reformas políticas para destruir la miseria económica, el Socialismo utópico preconiza la indiferencia política. El Socialismo utópico espera todo de la persuasión. Para facilitar la adopción de nuevas ideas traza un plan detallado del nuevo régimen y busca el realizarlo con ayuda de buenas voluntades, en los límites del régimen actual, fundando colonias, comunidades y Asociaciones. El Socialismo utópico es idealista y empírico a la vez. Confía toda la potencia en la idea y en el ejemplo de la realización inmediata.

El Socialismo utópico, en general, no ha visto nada más que la producción agrícola. Ignora el verdadero carácter y la inmensidad de las fuerzas productivas, positivas y progresivas, de la gran producción. No conoce la solidaridad. Corresponde a la pequeña asociación, a la «phalange». Refleja la pequeña ciudad antigua, la pequeña comuna de la Edad Media, la pequeña colonia precapitalista.

Los socialistas del período científico consideran el Socialismo como el último término de la evolución económica, política y social del régimen capitalista. La concentración capitalista provoca la concentración obrera y su organización en partido de clase para conquistar el Poder político con miras a la transformación social. Las fuerzas productivas colosales de la sociedad capitalista han hecho no sólo posible, sino inevitable la sociedad socialista. Esta transformación se produce dentro y por la lucha de clases engendrada fatalmente por el régimen capitalista mismo. La acción del proletariado revolucionario es necesaria para efectuar esta transformación. Toda lucha de clases es acompañada de una lucha política por la conquista del Poder. Esta conquista se ha hecho hasta ahora revolucionariamente. La socialización de los medios de producción será lo único que ponga fin a la lucha de clases, suprimiendo la división de la sociedad en clases. Para que esta socialización se realice es preciso, de una parte, que el régimen capitalista alcance un alto grado de desarrollo, y de otra, que el proletariado, por su organización metódica y por su conciencia de clase desarrollada, llegue a su plena madurez política y social. La acción proletaria no puede llegar a la revolución social más que con un terreno nacional e internacionalmente así preparado.

El Socialismo científico es, por consecuencia, realista, revolucionario y partidario de la acción política bajo todas sus formas. Se apoya en fuerzas históricas, y no exclusivamente en la voluntad de los hombres. Reconoce la necesidad de la acción continua y metódica, de las iniciativas energéticas, pero las subordina a las condiciones previas de la evolución. Combina y asocia la fuerza del hombre con la de las cosas. Determina las condiciones del éxito cierto. Y hace la revolución con la riqueza de los resultados adquiridos por los siglos. El Socialismo científico es el arma de precisión de la lucha de clases moderna. Toda vuelta a los procedimientos del período utópico es un retroceso, un anacronismo.

(Continuará.)

Discursos históricos

Las alhajas de la Corona y Figuerola

(Conclusión.)

dimos en Trafalgar, unos buques rusos que estaban podridos en sus fondos y que no pudieron servir a la marina española, y se imponía la pena de excomunión al que se atreviese a decir que aquellos buques estaban podridos. (Risas.) Y ese Rey, cuando perdimos las Américas, decía, reflejando el carácter que le había marcado su madre: «Si se pierden las Américas a mí no me importa nada, porque, al fin, yo no me he de quedar sin comer.» Esa era la grandeza de alma del príncipe a quien han sustituido otros príncipes, y que, por fortuna de España, los ha barrido de este suelo la revolución.

Tales son, señores diputados, los hechos que indican lo que yo creía necesario decir acerca de las alhajas de la Corona, acerca de los cuadros y tapices, y acerca de los muebles, muchos de los cuales pueden ser considerados como alhajas en los museos de Cluny y de Kensington, y que han sido vendidos, sabiéndose la época en que se vendieron y las personas que intervinieron en la venta; y todo esto es necesario que, pronunciado aquí, circule en todo el país.

S. C.

Se recuerda a todos los corresponsales de RENOVACION que deben liquidar los paquetes del mes anterior antes del día 20. De no ser así dejarán de recibir el correspondiente a dicho número. A nadie debe extrañar tal medida, ya que no hacemos más que defender intereses que nos han sido confiados.



MOVIMIENTO JUVENIL

PERSPECTIVA

La actualidad política requiere cada día más la atención de todos los ciudadanos, ejerciendo como de centro de atracción hacia el cual convergen todas las actividades. No pueden sustraerse a esta ley de gravedad los hombres que militan en el Partido Socialista, que ven así limitado su tiempo para poderle dedicar a la divulgación doctrinal del Socialismo.

Los jóvenes que por sentimiento venimos a las filas socialistas sentimos, pero muchos no sabemos, lo que es el Socialismo. Y la lucha diaria nos atrae con todos sus peligros y nos absorbe. Pero debemos pensar que al lanzarnos a ella por completo cometemos dos errores: invadir el terreno que corresponde al Partido y descuidar nuestra formación ideológica, base indispensable donde han de apoyarse todas nuestras acciones.

Es preciso reaccionar contra este mal. Como juventudes debemos seguir al Partido en la acción cotidiana y según la ruta que él nos trace. No despreciando la lucha de momento, tenemos que volver un poco por lo que debe constituir nuestra misión principal, que es la de educarnos en socialista. Cuando ya adultos tengamos que actuar con nuestra propia personalidad, es preciso que lo hagamos con un conocimiento que nos permita diferenciar claramente los hechos de momento, ajustando nuestra norma de conducta a lo que nuestro entendimiento, ya socialista, nos indique ser más conveniente para el ideal.

Y nuestra misión principal es comprender con el cerebro lo que ya sentimos con el corazón. Unidos ambos esfuerzos, nuestra fuerza constituirá la poderosa palanca que transforme el régimen social presente.

ESPAÑA

EL CONGRESO REGIONAL DE ANDALUCÍA

Durante los días 1 al 3 de noviembre se ha celebrado en Sevilla el segundo Congreso de la Federación Regional de Juventudes de Andalucía.

Asistieron los siguientes delegados:

Nombre	Afiliación
Pueblonuevo del Terrible: Esteban Moreno y José Cano...	42
Montilla: Manuel Sánchez Ruiz	100
Puente Genil: Juan Fuentes Torres	40
Santisteban del Puerto: Ginés Jara	60
La Carolina: Idem	80
Málaga: Sebastián Martínez	62
Linares: Andrés Vallés	51
Peñarroya: Marcelo Haba	25
Arjona: Antonio Segovia	100
La Línea: Agustín Avellaneda	29
Béjar: José Sánchez	60
Baeza: José Estrada, Joaquín Pérez y Gregorio Cardoso	40
Villacarrillo: Manuel Jiménez	50
G. Jara y J. Lucas	50
Sevilla: Alberto Fernández, R. Medel y J. Mendiña	40
Gerena: Enrique López, José Nogales y M. Álvarez	

Como delegados fraternales asisten los compañeros Lucio Martínez, por el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores; José Castro, por la Federación Nacional de Juventudes; Félix García y Tomás Pérez, por la Agrupación Socialista de Sevilla, y Enrique Salcedo Díaz y José López García, de la Sociedad de Oficios Varios de la misma capital.

La Mesa quedó formada por los compañeros Sebastián Martínez, de Málaga, presidente, y Ginés Jara, de La Carolina, vicepresidente. Los secretarios se eligieron en cada una de las sesiones.

Se hizo constar en acta el sentimiento del Congreso por el asesinato de Luis Fernández.

Fué aprobada, tras breve discusión, la gestión de la Comisión Ejecutiva.

Enseñanza. — Se aprobó la ponencia sobre enseñanza, que propugna, entre otros puntos, por la implantación de la escuela única, el establecimiento de instituciones culturales, como Jardines de la Infancia, Universidades obreras, Escuelas de orientación profesional, de Artes y Oficios, liberación de la enseñanza de toda tutela eclesiástica.

Propaganda. — Se declaró de urgencia una intensa propaganda por el campo para atraer a los campesinos, desviándoles del rumbo anarcosindicalista a que propenden por su gran miseria; pidiendo, además, la concesión del voto a la mujer.

Varias. — Se aprobaron diversas proposiciones encaminadas todas ellas a extender la propaganda socialista y a formar conciencia general en el pueblo.

En el mitin de clausura, que presidió Martínez, de Málaga, pronunciaron discursos los compañeros Jiménez Tirado, Vicente Hernández, José Castro y Lucio Martínez, que estuvieron muy acertados y fueron muy aplaudidos por el numeroso público que presenciaba el acto.

LA LABOR DE LOS JOVENES SOCIALISTAS DE MOREDA

Esta Juventud Socialista viene celebrando con gran animación y asistencia de sus afiliados lecturas comentadas, que no dudamos han de educar y prepararnos convenientemente en favor de nuestros ideales.

Se ha comentado el libro de Remarque «Sin novedad en el frente», teniendo destinado para las próximas lecturas «El asalto», del camarada Zugazagoitia.

También ha editado un manifiesto de propaganda dedicado a la juventud, siendo acogido por ésta con muestras de agrado y simpatía, anotándose diez altas en nuestras filas juveniles. Creemos poder llegar a cerrar el número de cien afiliados antes del próximo 1931.

Asimismo, en reunión extraordinaria celebrada recientemente se acordó entre otros asuntos, organizar un gran acto para el próximo diciembre en memoria de Pablo Iglesias, apóstol y maestro del Socialismo español.

PROPAGANDA JUVENIL EN VILLANUBLA

El Grupo Juvenil Socialista de Villanubla organizó un mitin, que se celebró en el pueblo de Villanubla el domingo 30 del pasado. Intervinieron en el mismo los camaradas Eloy Conde, Eusebio Ferrero, Antolín Vega y Félix Beltrán, quienes hablaron al numeroso público que asistió de los problemas de la política española, y por tratarse de un auditorio compuesto

LA ACTIVIDAD DE NUESTRAS FEDERACIONES



Grupo de delegados al II Congreso de la Federación Regional de Juventudes Socialistas de Andalucía.

casi de modo exclusivo de obreros agrícolas, se ocuparon especialmente de la cuestión obrera en la agricultura.

Los jóvenes socialistas de Villanubla, que están organizando una campaña de propaganda en esta provincia, verán acrecentar su entusias-

TRIBUNA LIBRE

VALOR Y REFLEXION

La juventud, este periodo de la vida en que miramos con optimismo el porvenir, buscando en él el alivio para los dolores del presente, se caracteriza por un acrecentamiento, o, mejor dicho, un desarrollo acentuado de las fuerzas naturales del individuo, desarrollo que en cualquier otro momento es mucho más lento y parsimonioso.

Este incremento que adquiere cada uno de nuestros órganos forma un conjunto dinámico en constante acción. Es el periodo en que nada de lo que nos rodea nos amilana. Nos consideramos valientes, y el instinto del valor individual supera a todos los demás. De ahí la dificultad que supone el reclutamiento de jóvenes para nuestras filas.

Pero no podemos creer que el acto de adherirse a las Juventudes Socialistas ha de cambiar radicalmente el temperamento de la persona. No significa más que el reconocimiento, en principio, de la supremacía del interés general de la colectividad sobre el individual de cada uno de sus componentes. Y lo que corresponde a nuestros organismos no es ni dejar libre el camino a que el individuo pueda imponerse a los demás, causa frecuente de rompimientos, ni oponer una negativa rotunda a las legítimas aspiraciones de cada uno de los miembros, que es motivo de defecciones. Debe ser encauzar este movimiento, en cierto modo irreflexivo, haciéndole converger en un punto útil para la Humanidad. Y una vez dirigido hacia un objetivo concreto, ir creando en él el concepto de la responsabilidad que permita utilizar esa fuerza, no como una corriente ciega, sino como un valor consciente que comprenda el papel que tenga que realizar y que no se desvíe por muchos escollos que tenga que salvar.

Crear este concepto de la responsabilidad es difícil. Se compagina mal con el ardor juvenil. Lo que es prudencia se confunde con el miedo. La temeridad se considera sinónimo de valor.

¿Debemos creerlo así también los jóvenes socialistas? A mi juicio, no. Si nuestro esfuerzo puede ser útil para la gran obra de transformación social, no hemos de prodigarlo ni hacer alarde de él en cosas harto baladíes, que se sabe cómo se producen, pero no las repercusiones que pueden tener. Debemos dar el pecho siempre que sea preciso; pero en una acción coordinada y con resultados probables, ya que la seguridad del triunfo no se puede garantizar nunca. Pero no creer que en cada uno de nosotros debe anidar uno de los tipos de sainete madrileño que pelean por cosas sin importancia que muchas veces desvían nuestra atención del problema fundamental. La reflexión se debe imponer para diferenciar lo principal de lo accesorio. Y el valor debe consistir en saber sujetar un poco los nervios en tensión para utilizar su fuerza en la dirección que nuestro cerebro nos indique.

Jóvenes viejos nos llaman por esto. No importa. El triunfo del Socialismo, no sólo de su implantación, sino — y esto es más interesante — de su sostenimiento y desarrollo, ha de ser obra del pensamiento bien organizado y dirigido. Organizar nuestras propias ideas ha de ser nuestra preocupación fundamental. Ejército de choque sin la protección necesaria para el combate, como es la reflexión y el conocimiento del ideal, es ejército predestinado al fracaso. Y nuestra misión es triunfar siempre, o, al menos, ir en las mejores condiciones para ello.

RED

mo con el resultado del acto celebrado en Villanubla.

NUEVA BIBLIOTECA, ORGANIZADA POR LA JUVENTUD DE TECILLA

Reunida esta Juventud con fecha 28 del corriente, a fin de organizar la circulación de la biblioteca, se acordó nombrar bibliotecario al compañero Jesús García; siendo designados para entradas y salidas de libros los días martes y viernes de cada semana, de cinco a ocho de la noche.

Tendrán derecho a leer libros de esta biblioteca todos los obreros afiliados que pertenezcan a la Unión General de Trabajadores, y los que no sean socios de la Juventud pagarán un 10 por 100 del valor del libro a su salida, y todo deterioro será indemnizado con multas, además de tener que abonar su valor.

Otro acuerdo importante ha sido el de que todo obrero, a partir del mes actual, pagará una cuota extraordinaria de una peseta mensual hasta que haya quedado totalmente saldada nuestra biblioteca. También se acordó pedir 50 ejemplares de RENOVACION.

Jóvenes de Tecilla! No vaciléis. Ingresad todos en la Juventud Socialista, donde hallaréis la cultura suficiente mediante la lectura de sus libros. Venid todos como un solo hombre a ocupar vuestro puesto de vanguardia, nutriendo así las filas de jóvenes socialistas, a quienes un papel tan grande nos está encomendado, máxime en los momentos actuales! Venid todos a nuestro campo, y juntos emprendemos la marcha en pos de una España moderna, hundiendo entre el lodo a tanta gandería.

II CONGRESO DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE LEVANTE

Con gran brillantez y animación se han llevado a efecto las tareas del II Congreso de nuestra Federación Regional, habiendo acudido a ellas bastantes delegados de toda la región levantina.

El sábado 8 de los corrientes dió principio el mencionado Congreso en el salón de actos de la Casa del Pueblo, el cual se encontraba profusamente adornado con todas las bande-

ras de todas las Sociedades domiciliadas en la Casa. En la presidencia, los retratos de Tomás Meabe, Pablo Iglesias y Juan Jaurés, sobre un fondo rojo en que se destaca la inscripción: «Federación Regional de Juventudes Socialistas. II Congreso», y un crespón negro rotulado así: «A Luis Fernández, villanubla asesinado.»

Queda significada la importancia del Congreso por los asuntos y problemas que en él se debatieron, debates en los que con su acción aserora intervenían los camaradas Usero, González Ramos y Carlos Hernández, este último delegado del Comité Nacional. Asuntos como la consecución del voto a los veinte años, abolición de la pena de muerte, amplia amnistía para los presos políticosociales, subsidio al paro forzoso, implantación de la jornada de seis horas, la creación de escuelas únicas, la desaparición del Somatén, creación de bibliotecas públicas, exigencia de responsabilidades, la lucha contra el clericalismo y militarismo, separación de la Iglesia y el Estado y otros muchos más, son los que absorbieron la atención de los jóvenes luchadores.

En la mañana del domingo, y en el teatro de la Casa del Pueblo, se celebró un acto de afirmación socialista, tomando parte los camaradas Antonio González, Eugenio P. Balaguer, González Ramos, Carlos Hernández y Matías Usero. Todos los conferenciantes estuvieron muy atinados en sus argumentaciones, haciendo ver a la enorme concurrencia que llenaba el teatro los grandes triunfos que está obteniendo el ideal socialista en las principales naciones de Europa. Abogaron por la pronta implantación de la república en España, por ser la única solución a los grandes problemas que de antiguo tenemos planteados.

UN ACTO SIMPATICO DE LOS JOVENES SOCIALISTAS DE ALMANSA

Los compañeros Francisco González y Pascual Martínez, espontáneamente, salieron de propaganda a la vecina ciudad de Caudete, donde organizaron un acto de afirmación socialista.

Almanaque de EL SOCIALISTA para el año 1931

En la próxima quincena del mes de diciembre se pondrá a la venta el **Almanaque de EL SOCIALISTA para 1931**, el cual, por su texto y grabados, no desmerecerá de los publicados en años anteriores.

Constará de más de doscientas páginas de papel fino y excelente cubierta, y contendrá artículos de conocidas firmas de militantes de nuestro Partido y de personalidades destacadas entre los escritores de izquierdas.

A más de los trabajos doctrinales que contendrá el **Almanaque**, se insertarán en él interesantes informaciones, ilustradas con fotografías, entre ellas las del mausoleo a Pablo Iglesias, que aumentarán, indudablemente, el valor del volumen.

Su precio será como el de los anteriores, esto es, una peseta cincuenta céntimos cada ejemplar en rústica. Los serviremos también encuadernados, aumentando su precio únicamente una peseta.

Los pedidos deben hacerse, remitiendo su importe, a Carranza, 20. Apartado 10.036, Madrid (X).

LIBROS DE PALPITANTE ACTUALIDAD

EL OCASO DE UN REGIMEN, por LUIS ARAQUISTAIN

Un análisis hondo y un diagnóstico certero de la monarquía española, de sus hombres y partidos, del viejo republicanism y del porvenir del Socialismo en España. **5 pesetas.**

DEL CAUTIVERIO, por MANUEL CIGES APARICIO

Cuadro descarnado e insuperable de la España colonial, a través de un dantesco presidio de La Habana, donde el autor estuvo a punto de ser fusilado por orden del general Wéyler. **5 pesetas.**

EL LABORISMO BRITANICO, por EGON WERTHEIMER

El mejor libro que se ha escrito sobre la complejidad y la fuerza del movimiento obrero inglés. Toda persona culta debe conocer esta obra magistral. Un hermoso volumen ilustrado, **6,50 pesetas.**

COMO SE FORJA UN PUEBLO, por RODOLFO LLOPIS

Un retrato admirable de la revolución rusa a través de la enseñanza. La explicación más clara de por qué se consolidó el Socialismo en Rusia. Con ilustraciones, **6 pesetas.**

Pidanse en todas las librerías, en **EL SOCIALISTA** y a reembolso, sin gastos, en la

EDITORIAL ESPAÑA
Concepción Arenal, 6.- MADRID

Sdad. A. Cooperativa ALFA

Primera manufactura española de máquinas de coser



Garantía absoluta de funcionamiento
La más alta calidad de materiales
Piezas de recambio a disposición de todos los compradores
Ventas al contado y a plazos
Agentes y representantes en toda España
Catálogos gratis
Adoptada por el Ministerio de Instrucción pública para las Escuelas Nacionales
Máquina de coser - ALFA -

Eibar -- Gulpúzcoa -- España

DEPÓSITO Y OFICINAS EN MADRID:

SAN AGUSTIN, 9. — TELÉFONO 14349

LIBROS

HISTORIA DE LA INTERNACIONAL, por Juan José Morato. — Editorial Gráfica Socialista, 1930. Precio: 1,50 pesetas.

Es la *Historia de la Internacional*, de Morato, una obra sucinta, pero admirablemente trabada, en la que el lector va viendo el desarrollo de uno de los movimientos que más trascendencia social ha tenido para España.

Es ella, por otra parte, un medio inapreciable para dotar a todos de ese sentido internacionalista tan difícil de adquirir en pueblo como el español, educado en el principio de juzgar lo suyo lo mejor, y en un hosco recelo contra innovaciones y realidades extrañas.

En las páginas duras, de verdadera historia, vestidas con la austera sencillez de la verdad, se llega a sen-

tir la vida de la Internacional como cosa propia; tan fundada está con la existencia de la Sección española. Con igual interés se leen los acuerdos de los Congresos de Roanne, de Marsella, de Bruselas, que los de la Conferencia de Valencia. Las figuras de Marx y Bakunín se identifican, salvando las proporciones, ante la mente del lector con las de Mora o Lorenzo.

La magna obra que supone el despertar de la conciencia proletaria del mundo se percibe con todo su sabor, de un hondo contenido trágico. Los orígenes, el desarrollo, los fracasos de la Internacional interesan como personales. Morato, con su habilidad y discreción, ha sabido realizar la serie de datos y documentos con páginas de interesante y dramática historia proletaria.

DIRECCIONES
Nuestro domicilio está instalado en la calle de Carranza, núm. 20, 1.º La correspondencia debe dirigirse al apartado 10.036, Madrid (X).

RENOVACIÓN

SUSCRIPCIONES
Sólo las admitimos para provincias, y su precio es de 2 pesetas trimestre, 4 pesetas semestre y 8 pesetas año.

Orientaciones

Anarquismo y Socialismo

Es inútil pretender la conservación de las masas sindicales bajo los auspicios anarquistas de la Confederación Nacional del Trabajo. Si nos atenemos a la última estadística sobre las fuerzas proletarias en todo el mundo, observaremos que la Asociación Internacional de Trabajadores, conocida vulgarmente por la Internacional anarquista, tiene menos efectivos que nuestra Unión General de Trabajadores.

Aunque este dato representa por sí solo una expresión rotunda del crecimiento anarquista en las filas internacionales, queremos hacer unas consideraciones generales para ver de demostrar la actitud errónea de los que todavía siguen la orientación apolítica de nuestros sindicalistas.

Ángel Pestaña, cuya táctica oportunista trata de modificar la de la Confederación, tiene buen cuidado de someter a revisión toda la actuación pasada de él y sus colaboradores, con el fin de salvar del naufragio a la averiada nave.

Comprendemos perfectamente que su anarquismo les prohíba dar cuenta de su gestión y comisión, porque son anarquistas libertarios. Lo que no concebimos es cómo donde reina la anarquía, expresión de absoluta libertad individual, se impongan un sistema orgánico donde la libertad individual queda estrangulada por una vulgar mayoría. No sabemos si por esta contradicción se denominan ahora comunistas libertarios. Pero estos errores, que podemos calificar de afecciones locales, no son nada si estudiamos y comparamos el anarquismo apolítico con el Socialismo científico.

No pretendemos resobar textos tratados sacando a colación (cada vez más justificada) que el anarquismo es el ideal de los países más incultos y más miserables.

Queremos nada más hacer una relación desde que Bakunin se consagró como padre del anarquismo.

De entonces acá el mundo ha sufrido conmociones violentas; la faz de los pueblos ha cambiado en absoluto; los dominios de la ciencia han sido extendidos considerablemente; han desaparecido innumerables prejuicios; el proletariado ha alcanzado las cimas del Poder en ciertos países; en una palabra: el mundo se ha transformado de tal modo en ochenta años, que a algunos les cuesta trabajo creerlo.

Científicamente: ¿qué innovaciones ha introducido el anarquismo? ¿Qué ha aportado a la ciencia desde la fábrica o el taller, desde el laboratorio o la mina? ¿Cuáles son las eminencias científicas acogidas al anarquismo durante este último cuarto de siglo?

¿Qué existe hoy en el arte o en la ciencia que tenga un matiz anarquista, y que haya cautivado la admiración de las gentes? No hay nada, no existe nada. Como no existe tampoco en política. Porque el anarquista, que es también revolucionario, ¿qué revoluciones ha hecho? De todos los acontecimientos revolucionarios de la postguerra a la fecha, ni uno ha sido anarquista, en los cinco continentes. Y allí donde queramos fijar nuestra atención para conocer la influencia sindicalista, ya sea en el modo de legislar, en la reorganización del trabajo, en la aplicación de leyes sociales, en la aplicación de la enseñanza, en la transformación espiritual de las futuras generaciones, etcétera, etc., nos hallaremos ante una cerrazón hermetica incapaz de abrirse ni a la más pura dinamita. Así puede darse el caso del proceso desmembratorio de la A. I. T. Y que los restos dispersados todavía entre los países más atrasados vayan desapareciendo indefectiblemente.

Es inútil que nos dice nada que en Berlín, sede de la Asociación Internacional de Trabajadores, o sea la Internacional de los apolíticos, haya votado el ochenta por ciento en la última contienda electoral?

Es inútil que los anarquistas luchen por vivir. Si debe o no intervenir en política no lo discuten más que los analfabetos. Por no ser político el pueblo español hizo el ridículo con su revolución del 68. Afortunadamente, las nuevas generaciones tienen una cultura superior y gustan de la política y su literatura; política y literatura socialistas. Porque hasta la literatura anarquista ha desaparecido con los últimos resplandores de la guerra europea.

Carlos HERNANDEZ

ROCA

FOTÓGRAFO

Tetuán, 20 Teléfono 10302

Retratos artísticos
Ampliaciones inalterables

DISCURSOS HISTORICOS

LAS ALHAJAS DE LA CORONA Y FIGUEROLA

A una pregunta muy bien intencionada del diputado monárquico señor Ramos Calderón, preocupado por el paradero de las alhajas de la corona en el periodo en que hubo en España República, contestó el ministro de Hacienda de la misma con el siguiente discurso, de bien notorio interés, como verán nuestros lectores:

El señor Ministro de Hacienda (Figueroa): El Sr. Ramos Calderón, con el celo que le distingue, ha hecho una pregunta muy propia de este lugar, y yo quisiera que su pregunta y mi respuesta las oyesen todos los señores Diputados, llenas las tribunas de mayor número de concurrentes que otros días en que no se tratan cuestiones tan importantes para el país, aunque tengan un interés más grande para el público. ¡Ojalá que España entera pudiese asistir a las indicaciones que se están haciendo sobre la casa real, para que conociera hasta qué punto España ha tenido necesidad de expulsar la dinastía de los Borbones!

El Sr. Ortiz de Pinedo, con gran trabajo y no poca perseverancia, ha logrado reunir los datos que estaban esparcidos hacia muchos años en esa mala Administración patrimonial por donde pasaron D. Agustín Argüelles y D. Martín de los Heros, varones esclarecidos, que en el breve espacio que allí estuvieron tuvo el mundo que rendirles homenaje y decir, aun los más encarnizados enemigos del partido progresista, que nunca la Administración del Patrimonio había estado como cuando estuvo en manos de aquellos ilustres patriotas.

Pues bien: el Sr. Ortiz de Pinedo ha reunido datos de un número de objetos muebles e inmuebles que nunca habían existido en la Casa Real, y ha podido reformar los servicios patrimoniales o de administración, estando hoy todas las administraciones del Patrimonio lo que antes costaba exclusivamente la de Aranjuez, que prueba el desfilfarro y desorden que allí había. Y como el Sr. Ortiz de Pinedo ha dado explicaciones tan cumplidas sobre esta materia como las que indicó el día anterior, con agrado del Congreso, que vió el estudio exquisito que ha hecho de las cuestiones patrimoniales, yo voy a contestar al Sr. Ramos Calderón respecto de las alhajas de la Corona.

Las alhajas de la Corona han sido robadas, y robadas de la manera más escandalosa, porque puede decirse que ha sido un robo doméstico. Los antecedentes son muy sencillos.

Empezó a haber alhajas en tiempo de Felipe II, quien las vincula y las une a la sucesión en el reino; éste es el primer dato que existe; Felipe III las conserva y aumenta; Felipe IV hace lo mismo; llega el infeliz reinado de Carlos II, conserva las alhajas y las aumenta, y une a ellas los cuadros y tapices, unión natural después del inmenso valor que los cuadros tenían, valor adquirido en los reinados de Felipe II y Felipe IV, que han constituido ese Museo de Madrid, unos de los primeros de Europa, si la modestia no nos permite decir que es el primero respecto a pinturas. Tiene lugar la guerra de sucesión; desaparece la dinastía austríaca; viene Felipe V, y encuéntranse íntegros, intactos, los inventarios de las alhajas de la Corona, de los cuadros y de los tapices; y pasa el veloz reinado de Luis I, y el mismo Felipe V, por una autoridad que así se arroga, vuelve a reinar en España cuando ya no tenía ningún derecho para ello. Después del reinado de Fernando VI llega el de Carlos III, y ese varón, el más distinguido de la casa de Borbón, el príncipe que la honra en España, sin embargo de que, como Rey cazador, en materia de caza imponía terribles castigos a los que se atrevían a merodear en El Pardo; el Rey Carlos III, digo, no sólo aumenta las alhajas, sino que las describe y las marca. Y llega el periodo de Carlos IV, y las alhajas están montadas en artificios de los plateros y de los joyeros, y las hay en tanta cantidad que en materia de perlas existen talegos, hay teleguillos, y los talegos están anotados cuando de ellos se sacaban algunas para montarlas en algún aderezo; y se dice en un caso dado: «De este talego se han sacado 80 perlas como garbanos para construir un aderezo.» Con ese cuidado llegan las alhajas a Carlos IV, y llegan a Fernando VII, y éste, en su testamento, que tengo aquí, otorgado ante D. Tadeo Calomarde en 1830, dice:

«Declaro que ante mi reinado he mejorado algunos bienes raíces de la Corona, y es mi voluntad que estas mejoras se consideren como parte de dichos bienes; así como también los diamantes y las alhajas de oro y plata, que por ser propias de la misma Corona constan en el inventario firmado y rubricado de

mi mano, y que lleva dicho nombre; todo lo cual pertenecerá a mi sucesor o sucesora en el Trono.»

De modo que Fernando VII en su testamento dice que hay alhajas de la Corona que están en un inventario. Alguna disminución habían sufrido estas alhajas, es verdad. Había habido el periodo de la guerra de la Independencia, esa gloriosa epopeya de nuestra historia. Había venido aquí, por la voluntad dictatorial de Napoleón I, su hermano José Napoleón a ocupar el Trono de España. Había caducado entonces el derecho de los Borbones, había desaparecido en Bayona, se habían allí arrastrado por los suelos ante el conquistador de Europa, habían abdicado, y no tengo para qué citar aquellas cartas de Valençay en que pedía para el Rey, como un gran favor, que se le permitiese enlazar con una persona de la familia del nuevo príncipe. No tengo que citar aquellos hechos ni aquellos escritos en que se felicitaba a Napoleón por las victorias obtenidas contra los españoles.

Pero aquel príncipe que había venido, y que los españoles no quisieron aceptar, llevóse de España una cantidad de alhajas. Tengo aquí el inventario de las alhajas que se llevó José Napoleón, y asciende su valor a 22 millones de reales, y hay alhajas notables de lujo antiguo, con que se vestían Carlos III y Carlos IV, puesto que hay bastones, hebillas, un lazo grande para el pecho, una sortija que vale 1.600.000 reales, etc. Admírense los señores Diputados! Había una sortija que valía 1.600.000 reales. Pues todo esto se lo llevó José Napoleón, y será bueno que los señores taquígrafos copien ese inventario de las alhajas que se llevó José Napoleón, para que sea monumento impercedero y se conignen hechos que no pueden nunca borrar los Borbones ante la Historia.

Pero quedaron alhajas, y muchas; debían de llegar hasta el valor de 100 millones de reales, descartando los 22 que se llevó José Napoleón por el derecho de la guerra, o por el derecho de conquista, o por cualquier fuerza que no era el derecho. Quedaban todavía alhajas por valor de 78 millones de reales, y existían en tiempo de Fernando VII, en su testamento lo dice, y existían por inventario.

Muere Fernando VII; a los tres años se busca el inventario y éste ha desaparecido: no existe, y no existen, por consiguiente, las alhajas. Preguntan los testamentarios de Fernando VII a la Reina gobernadora dónde está el inventario, dónde se hallan las alhajas, y la Reina gobernadora, en una carta dirigida a D. Salvador Enrique Calvet, secretario de la Mayordomía mayor de Palacio y encargado de la formación de la testamentaria de Fernando VII, contesta lo siguiente respecto a las alhajas: «En cuanto a lo que me dices de las alhajas de la Corona, puedo yo asegurarte que ni ha habido tal lista.» Es decir, que el Rey Fernando VII dice que une a su testamento el inventario de las alhajas, y Doña María Cristina desmiente a su marido diciendo que no ha habido tal lista. Y sigue: «... que no ha habido tal lista en el testamento, así como que todas las alhajas fueron robadas por los franceses. Cuando Fernando se restableció en la Granja, me dijo que hacía mucho tiempo que no existían alhajas de la Corona.» Todavía hay más. Fijense los señores diputados en la cláusula siguiente: «Otro día, enseñándomelas todas, me fué diciendo una por una las que habían sido de las otras Reinas y las que él había comprado, y jamás me dijo que hubiese ninguna de la Corona. Si esto no basta, puedes preguntar a Cáceres, a Soria y a otras muchas personas que están bien enteradas en esto.»

De modo que en esta carta se buscan testigos para justificar que Fernando VII no había hecho el inventario de las alhajas que acompañaba a su testamento. Esta carta existe original, y se halla inserta en el tomo II del inventario general y particular de bienes de la testamentaria de Fernando VII.

Ahora bien: por lo menos han desaparecido de España 78 millones en valores que representaban las alhajas de la Corona. Para justificar que han desaparecido, que deben de estar en manos de quien no puede poseerlas, que fueron subrepticamente sacadas en estuches, hay otro dato, y es que D. Martín de los Heros, el probó, el honradísimo Heros, encargado de la Intendencia de Palacio desde 1840 en adelante, afirmaba que había encontrado 700 estuches abiertos, pero sin alhajas. Y si en tiempo de los franceses hubiesen desaparecido las alhajas, ¿se ha-

bían conservado los estuches hasta 1840?

Tenemos motivos para creer que esas alhajas han ido desapareciendo por cada jornada; es decir, el servicio que se hacía en las jornadas de Palacio para ir a los sitios reales tenía su caja especial; tenía su servicio de plata de comedor con chapas de cobre que decían: «De la jornada de Aranjuez», «De la jornada de la Granja», etc. Estos servicios se han ido fundiendo, han ido desapareciendo, y hasta hay el hecho singular de que uno de esos servicios de plata se fundió por 25.000 duros como legítima retribución de aquella rosa de oro cuya historia todos conocéis.

Conste, pues, que ha debido de haber alhajas que desaparecieron desde 1833, cuando Doña Isabel de Borbón no abandonaba una parte de las alhajas que tal vez la devolvió su madre, y que están tasadas en 42 millones de reales, pues de Madrid fueron a San Sebastián, y desde San Sebastián se llevaron al extranjero. De modo que de 70 a 80 millones que las alhajas valían, en los cuales no pueden ser comprendidos los 22 millones que se llevó José Napoleón, sabemos que hay 42 millones en alhajas, que están o debían estar en poder de Doña Isabel de Borbón, si es que no las está fundiendo o quitando los brillantes de sus puestos para emplear su valor tan desgraciadamente como lo ha hecho su pariente el Rey de Nápoles, que en ocho años se ha ido arruinando para lanzar sobre la Apulia y los Abruzzos a los bandidos y los brigantes que querían destruir la unidad del reino de Italia.

Ha habido, pues, alhajas que han desaparecido y que pertenecían a la Corona de España. De tal modo es esto cierto, que D. Martín de los Heros y D. Agustín Argüelles, en aquella Memoria impresa que es el mayor título de gloria de los hombres que cuidaron de la menor edad de las hijas de Fernando VII, nos dicen que aquellas niñas no tenían con qué vestirse, y que por el respeto que les tenían aquellos insignes patriotas trataron de comprar algunas alhajas con que adornarlas. Las alhajas habían desaparecido; se encuentran ahora en poder de Doña Isabel de Borbón alhajas por valor de 42 millones de reales, sacadas de Madrid, llevadas a San Sebastián y extraídas al extranjero.

Las alhajas de la Corona no habían sido robadas todas por los franceses; han desaparecido de España por dos personas cuyos nombres están en vuestra boca: por Doña María Cristina de Borbón y por Doña Isabel de Borbón. Y es necesario comparar conducta con conducta: ya que nosotros, como españoles, hayamos tratado de expulsar de España a esa dinastía, comparemos con ejemplos de otra dinastía semejante; las alhajas de la Corona no han desaparecido de París el año 48; Luis Felipe ha dejado el mobiliario en el archivo del Palacio de Francia, y las alhajas que pertenecían a la Corona, que en ella están vinculadas, el día que perdió la Corona la perdió dignamente, y no se llevaba esos adornos, que podrán ser ricos, que podrán ser preciosos, pero que vale mucho más dejarlos, siquiera sea para no hacer pública la codicia, la avaricia, codicia con que se han extraído de España por esas dos señoras de la familia de Borbón.

Y esto podían haberlo hecho, puesto que se han conservado todos los bienes, como lo han sido; porque en el Palacio de Madrid, que muchas personas, que todos los señores diputados han visitado, se encuentran las cosas íntegramente tal como estaban el día que Doña Isabel de Borbón salió de Madrid; porque aquí no se ha verificado la devastación que en las Tullerías el año 48, porque el pueblo español obró de una manera mucho más digna que otros pueblos en otras revoluciones; y si Doña Isabel de Borbón cree que no ha de volver ella, sino que piensa traerlos un hijo suyo, bien podía haber dejado aquí las alhajas de la Corona.

Pero no sólo han desaparecido esas alhajas; han desaparecido también una infinidad de riquísimos muebles que estaban en los sótanos de Palacio, que eran de forma antigua, de un estilo que ahora se llama del Renacimiento, y que cuando vino la casa de los Borbones a España a sustituir a la de Austria, no encontraron del gusto de la época alhajar las habitaciones con aquella clase de muebles, y los enviaron a los sótanos. Y esos muebles, riquísimos algunos de ellos, están hoy en el hotel de Cluny, en París, causando la admiración de los extranjeros, y en el Palacio de Kensington, en Londres, en donde causan también la admiración de artistas e industriales, que van a tomar modelos de ellos para construir nuevos muebles para al-

hajar habitaciones según el gusto y el capricho del que tales encargos hace.

Pues esos riquísimos muebles han salido del Palacio de Madrid y han salido en tiempo de Doña María Cristina de Borbón. Y en una travesía que comunica la calle de Hortaleza con la de Fuencarral se ha hecho durante tres meses subasta pública de los muebles sacados de Palacio. Y yo puedo decir que existen hoy todavía personas que concurren a esa venta; y como no quiero citar vivos, citaré muertos: un señor Gimena de Haro fué uno de los vendedores por encargo especial de Doña María Cristina. Los otros, que existen todavía, y que residen en Madrid, sabrán, por la cita que acabo de hacer, a quiénes me refiero y cuyos nombres no quiero revelar.

Sébase, pues, que las alhajas de la Corona han estado en España hasta el año 33. Una gran parte de ellas han sido devueltas por la madre a la hija, y la hija se ha llevado de España alhajas por valor de 42 millones. Sébase que muchos de los muebles que hay existentes en los sótanos de Palacio, y entre ellos, por fortuna, no se han llevado riquísimos cuadros de Goya, que allí estaban pudriéndose, y una inmensa colección de tapices que son la honra de España, puesto que no sólo hay los célebres de Avazzi, de Rafael en la capilla Sixtina, sino que los hay también de Alberto Durrero. Pero han desaparecido muebles de allí, y es conveniente que aquí se diga en qué época desaparecieron, y por qué personas fueron vendidos, y adónde han ido a parar, para que nunca pudiera suponerse que durante esta revolución se ha hecho lo que hicieron ellos, lo que hicieron aquellas personas que en tan gran altura colocadas no podía suponerse que hicieran.

Es necesario refrescar la memoria del pueblo, que sepa lo que ha pasado, y que sepa que entre las cualidades inherentes a esa familia de los Borbones, en quien siempre la ingratitud, como decía aquel célebre Marqués de Valdegamas en un momento en que pronunció palabras proféticas, «que si la ingratitud ha sido siempre el signo típico de los Borbones», han sido también la liviandad y la codicia. (Bien, bien). Es necesario que vayamos citando otros hechos para que nunca falte al pueblo español el completo sumario de datos necesarios, no para justificar el hecho revolucionario, sino para que no haya un solo español que se atreva a soñar en la Restauración. (Bien, bien.)

Yo recuerdo que el padre de doña Isabel II era el hombre de Aranjuez que conspiró contra su padre; y yo recuerdo que contra el príncipe de Asturias, que después los españoles tuvieron la debilidad de llamarle Fernando el Deseado, contra el Príncipe de Asturias tuvo que formarse un sumario, en el cual el Fiscal del Consejo de la Cámara de Castilla, don Ramón de Viegas, tuvo que pedir la pena de muerte contra el heredero de la Corona; por lo que, cuando este príncipe subió al Trono, no tuvo otro remedio D. Ramón de Viegas que tomar la determinación de aquellos estoicos que en tiempo de Tiburio y de Nerón ellos mismos se condenaban a muerte: D. Ramón de Viegas tomó veneno y murió por sus propias manos. Y ese príncipe heredero era tal, que no hay descripción más terrible que la que hizo de él en Roma su madre, descripción que se ha conservado por la tradición oral hasta nuestros días. Es muy terrible, en efecto, la frase en que demuestra su indignación la madre, al mismo tiempo que se ven reflejados en ella el carácter liviano y el aspecto material de María Luisa, cuando dirigiéndose a uno de sus gentiles hombres le decía hablando de Fernando VII: «Y, Espina, quien es mal hijo es mal padre, es mal rey.» Y luego terminaba de un modo que no debía pronunciarse aquí; pero porque pinta todo un carácter lo digo: «Quien es mal hijo es mal padre, es mal rey; al fin, de las caballerizas de Palacio.» Y ese Rey correspondía a la maldición de su madre, porque no hay que hablar de su conducta durante los años que estuvo en Valençay, sino después que volvió a España. ¿Y sabéis qué hacía señores diputados? Vender las Floridas; y el valor de la venta, que pertenecía a España, ingresaba en poder de Fernando VII, pero no ingresaba en las arcas del Tesoro. Y se hacía otro Tratado con Inglaterra para evitar la trata de negros, en el cual debía Inglaterra 400.000 libras esterlinas, y esas 400.000 libras esterlinas no entraban en el Tesoro español. Y se hacía un contrato, y se buscaban y adquirían malamente, para sustituir a los buques que per-

(La conclusión, en la segunda plana.)

Sugerencias

Un postulado importante

Es un postulado de la moderna juventud el antimilitarismo. Aunque la campaña antiguerrera ha sido una aspiración desde dos generaciones hasta nuestros días, es un hecho innegable que en los últimos tiempos la juventud se ha decidido a afirmar con su fuerza esa campaña.

Es el antimilitarismo un postulado nacido al calor de las reivindicaciones obreras. El individualismo, ese individualismo de la burguesía que engendró la etapa histórica de la Revolución francesa, no vaciló «nunca» en disponer de las vidas de millones de hombres por disgustos, rozamientos, envidias, etc., entre los elementos representativos de dos o más Estados. Sin embargo, desde que la primera chispa de rebelión obrera empezó a arder poco antes de la primera mitad del pasado siglo, se infiltró lentamente en el pueblo la convicción de que se le negaba al pueblo uno de sus primordiales derechos, el de su vida, que quedaba a merced de disposiciones más o menos arbitrarias de unos cuantos encargados de conducir el timón de la nave del Estado. Por consiguiente, el antimilitarismo no es antisoldadismo ni antigeneralismo. Va en contra de esa concepción tan falzamente fundada de que se puede impunemente jugar con la existencia de los individuos, y no con los individuos, que componen el cuerpo destinado a usos bien extraños.

Ha necesitado, sin embargo, el mundo de la gran lección de una catástrofe mundial para que se apresten ahora, aunque con disímulo laboren por todo lo contrario, a luchar por la paz. Sin embargo, existe una primordial diferencia entre el desarme hoy pretendido y nuestro antimilitarismo. El es el desarme la práctica, como el antimilitarismo la teoría.

Teóricamente, nosotros, por ir en contra de una institución — el ejército — cuya finalidad real es el asesinato colectivo y fratricida para defender intereses fútiles, y que se desconocen en los más de los casos, debemos ser rabiosamente, terriblemente antimilitaristas. El militarismo para nosotros no radica en los hombres que forman el ejército, ni aun en aquellos que lo dirigen; está en las instituciones y regímenes que lo toleran, en las monarquías y en las Repúblicas que no eliminan ese fantasma trágico.

Nuestro antimilitarismo es por ende una cuestión de principios, pero de un interés indudable. Aquí son por igual culpables los regímenes autocráticos y los democráticos, de esa falsa democracia burguesa.

Yo propuse, reciente aún mi ingreso en la Juventud madrileña, y, por consiguiente, aún sin idea de la verdadera concepción socialista, que se aprende en la lucha diaria, que debiera limitarse el concepto de democracia y su extensión exclusivamente para aquellos que asegurasen al pueblo (demos) todos sus derechos y todas sus garantías, y que no podían llamarse democráticas quienes, no obstante su actitud ante ciertos problemas, llevan espíritu de autócratas y dictadores. Y son ellos, han sido ellos los mayores enemigos de nuestro antimilitarismo. Porque el día en que el antimilitarismo como teoría se impusiera, en que nosotros supiéramos que era un deber el ser antimilitaristas en nuestra convicción y en la realidad, se les habría acabado su mando de dictadorzuelos en los pueblos y, por consiguiente, toda su hegemonía y su prestigio.

Hoy son ya sólo las ideas las que conquistan a los hombres y les hacen seguir en masa a aquellos que exponen las que están más en consonancia con su espíritu. Pero ellos, antes y aun ahora, se dan el gusto de mandar y disponer de masas enteras de jóvenes, de brotes del árbol de la vida, viéndose seguidos por ellos, no por la convicción de una idea, sino por la obligatoriedad de la fuerza.

El antimilitarismo es un postulado juvenil; pero sobre todo de la moderna juventud que lo ha enunciado, porque también es ella la que se siente más respetuosa con las reivindicaciones y garantías obreras.

Desarme en la práctica, paz en teoría; pero antimilitarismo siempre. Recordad las catástrofes mundiales; ved su génesis y reflexionad unos momentos. Yo creo que no habrá ninguno de vosotros que no vea, con la injusticia de los hechos, la necesidad de remediarlos.

HILDEGART

Lea usted
Comentarios al Programa
del Partido Socialista,
por
PABLO IGLESIAS

De venta en la Administración
de EL SOCIALISTA
Precio: 30 cts.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.